

55-2

81-1A-nº 16

~~J. Polanco~~  
~~J. Cajal~~

~~Dr. Reboredo~~

---

nº = 1652

---

Ca 2396



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5313216479

X-53-390242-7

La disminucion de energias  
vitales en la clase obrera recono-  
cen por causa deficiencias en la  
higiene privada y pública.

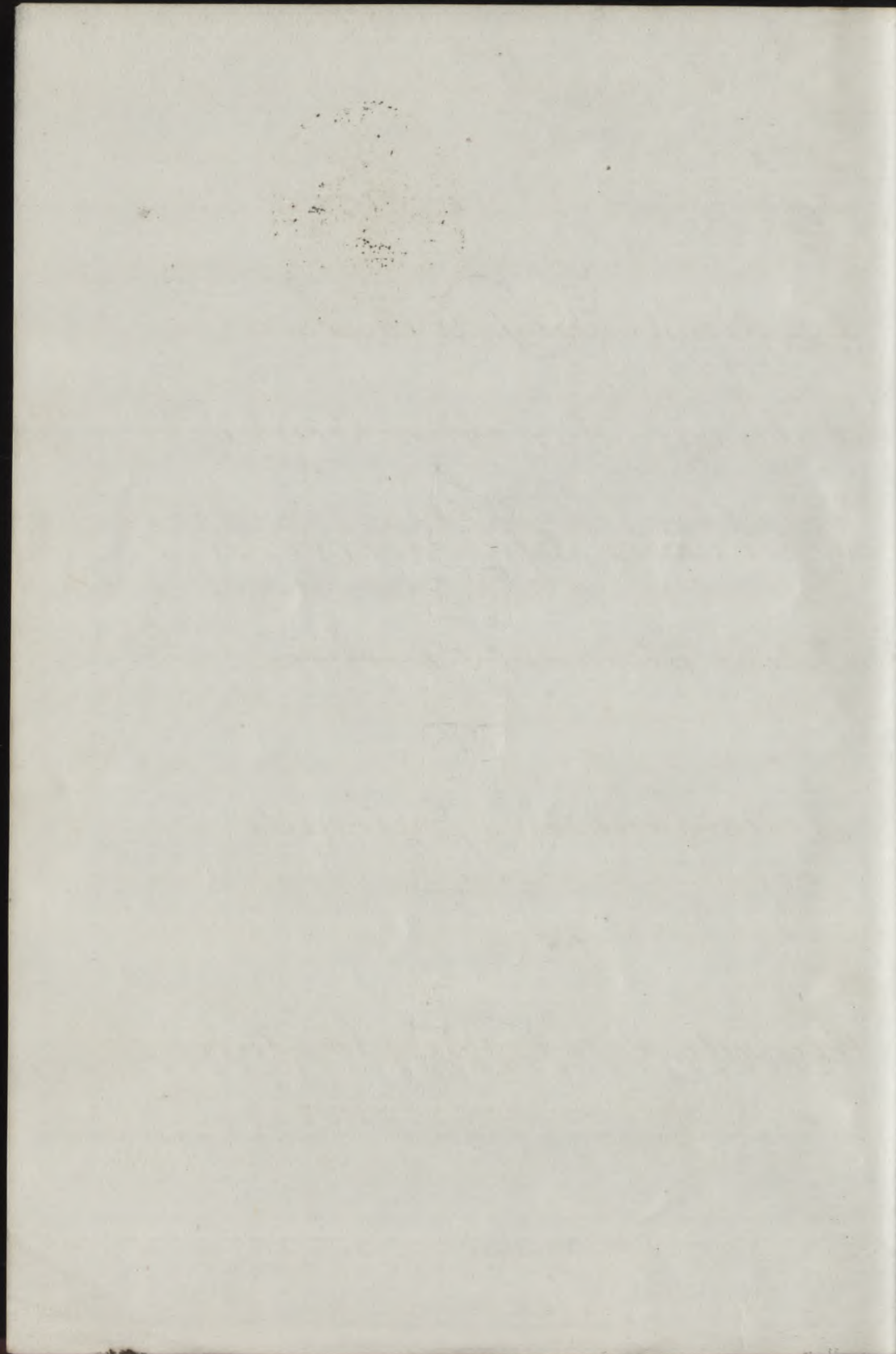
---

Memoria del Doctorado

por

Ricardo de San José y Santarén.

---





1

Excmo Señor

Es tan necesario á mi modo de ver el procurar el mejoramiento físico y por consecuencia el moral de la clase proletaria factor siempre importante de la sociedad, y hoy día atendidas las corrientes modernas mucho más, q<sup>ue</sup> aun cuando sea de una manera deficiente he de procurar tratar de estudiarle, pues si bien ha sido y es objeto de preocupacion de grandes pensadores é higienistas sin embargo he de aportar mi pequeño grano de arena á la reconstrucción de una obra tan humanitaria y provechosa cual es la regeneracion social de estos individuos tan desheredados de la fortuna.

Por poco observador que se sea, sin embargo perrando la atención para considerar el modo de vivir de esta masa social apenas y entristece el animo al ver la vida tan penosa y miserable que arrastran por la falta no solo de lo más indispensable para la vida, sino por las deficiencias y malas condiciones de todos los elementos que les rodean, y si esto es tan cierto como un axioma matemático, todo lo que tienda no ya á remediarlo en absoluto (puesto que esto es difícil) sino por lo menos á modificarlo en lo que sea posible, ha de ser no solo un deber de conciencia el proponerlo si que también será una necesidad física el alcanzar mejorar las detestables condiciones higiénicas en que viven y se desenvuelven esta clase tan importante y numerosa en nuestras poblaciones.

Es indudable que la cultura es uno de los primeros factores para conseguir el objeto que nos proponemos, pero no es menos cierto

que no basta por si sola, sino viene en su ayuda otros elementos asimismo importantes, tales son la reforma de todas las reglas higienicas en los distintos actos de su vida pues por las que hoy se rigen no pueden ser más desastrosas y perjudiciales para que al conuenir á formar un todo perfecto y acabado; y si es tan verdadero el principio de higiene que dice "que la vida ha de ser lo más comoda y larga posible" si bien esto traduciendo lo estrictamente no es muy aplicable á la clase objeto de nuestro estudio, sin embargo hemos de procurar se acerque cuanto sea posible á tan lionjera afirmacion.

Si á pesar de reunir todos ó por lo menos la mayor parte de los principios de una buena higiene los individuos de otra esfera social sin embargo adolecen sus organismos de distintos y variados procesos patológicos, figurense que tipo fisiológico ofrecieran esos otros á los cuales no alcanzan los favores de la suerte, y por tan

to no cumplen ó no pueden cumplir (pues en ciertos y determinados casos no es potestativo el que se rodeen de todos los medios más saludables) todas las prácticas higiénicas, y se comprenderá que su vida esté amenazada constantemente, y por lo menos se verán sujetos á todo género de influencias malisanas, constituyendo no solo seres casi inútiles para el trabajo, único patrimonio de su subsistencia, sino origen y causa de generaciones de pauperadas y miserables física y moralmente.

Pensando un poco en lo que antecede, tendremos que sacar la consecuencia lógica y natural de que no solo es necesario contribuir á reformar todas las desfavorables circunstancias enumeradas en que viven y se desenvuelven estos individuos por lo que afecta á ellos mismos, sino porque son la base de una sociedad futura, y dicho está que cuanto más fuertes y con mayores energías se constituyan mejor ha de



ser para que aumenten y formen un elemento tan importante y necesario en la vida de los pueblos y que tanto y tanto contribuye y colabora en su riqueza y prosperidad física y moralmente considerado, pues de no alcanzar tales ventajas, sobrevendrá no solo su degeneración, sino que será elemento incoherente del derrochamiento y trastorno social de la vida y riqueza de su país.

Orsi pues y dejando ya trazado someramente en este pequeño exordio el objeto y motivos que me han guiado para la elección de este tema, no he de insistir más en consideraciones generales, y pasaré a detallar, si bien no con extensión dada la índole del trabajo, por lo menos en sus puntos más esenciales las causas que concurren para disminuir las energías de esta desventurada clase, y que dependen como ya he apuntado en deficiencias en su higiene privada y en la pública; y si consigo aunque solo sea de una manera insuficiente cumplir este cometido

que someto á la benevolencia é ilustración de  
ese docto tribunal que ha de juzgarme, me  
veré contento y satisfecho si merece su acepta-  
cion, al par que habré cumplido de un modo  
inignificante á alcanzar en lo que sea po-  
sible la realizacion de un ideal tan útil  
y beneficioso para una clase tan desolada  
da como poco atendida.

## Capítulo 1.º

### Deficiencias en la higiene privada

En este capítulo y bajo este epigrafe compren-  
deremos lo referente á los alimentos, viviendas,  
vestidos, aseo personal y hábitos viciosos.



### Alimentos.

Es innecesario decir lo importante que  
es para la vida del hombre todo lo que concier-  
ne á alimentos, pues constituye una base esen-  
cial para el sostenimiento de su organismo, al

servir para reparar todas las perdidas que su-  
fre por distintos conceptos, y si en general desempe-  
ñan una misión importantísima en la economía,  
se comprende cuan necesario ha de ser que reu-  
nan el summum posible de perfeccionamiento  
y llenen su fin, no solo en lo referente a la canti-  
dad necesaria, sino en la calidad, pues si bien  
la primera condicion claro está que ha de variar  
segun distintas circunstancias, como son edad,  
sexo, estorbo, trabajos a que se dedique el individuo  
etc, etc; la segunda ha de ser indefectiblemente  
igual para todos los organismos, pues es condi-  
ción de buena higiene el que no estén mixtifi-  
cados los alimentos para que pueda desarro-  
llarse y vivir el hombre en las condiciones más  
perfectas y acabadas posibles en lo que atañe a  
este particular.

Si en las clases pudientes de nuestra sociedad  
le es relativamente facil el rodearse de todas  
estas buenas y saludables practicas higienicas, des-  
graciadamente no sucede lo mismo en la tan  
desheredada clase proletaria, y un ligero análi-

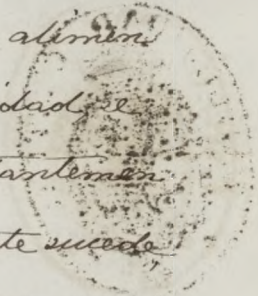
sin nos llevará al convencimiento de tan triste afirmación.

Por regla general el alimento del obrero es escaso en cantidad, y si bien es posible que muchos crean que esto no es así, pues objetarán que no será de exquisita calidad, pero que lo que comen es relativamente abundante, hay que contestarles que desgraciadamente no es cierto, pues fácilmente se comprende que sus ganancias son harto exiguas para poderse permitir no ya excesos, sino tener que hacer grandes equilibrios, y permitirnos la frase, para poder subvenir á las distintas necesidades de la vida, si á esto se añade que generalmente suelen contar con familia bastante numerosa, la cual depende de ese individuo trabajador, el cual tantas fatigas y penurias tiene que sufrir para ganar con el sudor de su frente un jornal tan pequeño que á la fuerza ha menester de grandes economías participando como es natural de los mismos elementos tan indispensable como la alimentación. Además y esto hay que tenerlo muy ex-



cuenta, que ha de variar la cantidad de alimento que un organismo ha de necesitar, segun los desgastes que sufra, y no hay porra que decir que el obrero pierde gran cantidad de materiales, a causa de las muchas energias fisicas que consume en su trabajo, por regla general rudo y penoso; tan es asi que a primera vista se puede observar, que con frecuencia necesita introducir en su economia elementos reparadores, y por esto se vé que come lo que buenamente está a su alcance, sin guardar regla fija, cosa que no sucede, cuando pueden satisfacerse esas necesidades en debida proporcion, no solo para el equilibrio fisico, sino que llenan con exeso epigenia tan perentoria para la vida.

Si a pesar de todas las desfavorables circunstancias enumeradas, siquiera el exeso alimenticio que consumen fuese de regular calidad, se podria asegurar que no se venian constantemente amenazados, como desgraciadamente sucede, a trastornos digestivos cuando menos, pues en ocasiones harto frecuentes llegan a revestir ca



raeres más alarmantes, y esto es fácil de compro-  
bar sin descender à indagaciones muy minucio-  
sas, pues cada dia las adulteraciones y mistifica-  
ciones de los alimentos se hacen en mayor escala  
por el comercio de mala fé constituyendo verda-  
deros actos punibles y precisamente se ejercen con  
mayor desearo en las sustancias y géneros más  
indispensables para la vida; y como es consiguien-  
te, si este mal alcanza à todas las clases de la  
sociedad, con mayor motivo sufrirán sus conse-  
cuencias la clase jornalera, en que por sus redu-  
cidos medios de subsistencia, no pueden permitir  
se grandes desembolsos para adquirir géneros de  
coste relativamente grande, dados sus reducidos  
ingresos, y siendo tan necesario para su desa-  
rrollo orgánico, elementos lo más nutritivos  
posibles, en relacion con las energías que gas-  
tan en sus penosos trabajos, fácilmente se al-  
tera que ha de ser en perjuicio y deterioro  
de su naturaleza ya minada, por los demás  
agentes que guardan relacion en cuanto à su  
bondad con el que está siendo objeto de nues-



tro estudio.

Estas causas de deficiencia nutritiva han de fijar tanto más nuestra atención, cuando podemos observar que el obrero no suele ser demasiado escrupuloso en lo que respecta a la calidad de los alimentos, pues como la sensación de hambre es de imperiosa necesidad, le basta con su satisfacción sea del modo que sea, sin parar mientes en los graves perjuicios que más pronto o más tarde han de acarrearle, si no llena cualidades tan sumamente indispensable para su salud, como es la pureza, y bondad, de los principios alimenticios que ha de ingerir; y esto es tan cierto que sabemos muy de sobra, que en muchas ocasiones emplea para su alimentación, sustancias no solo más o menos nutritivas, sino indigestas en su más alto grado, variando su menú según las estaciones, y haciendo uso en verano de las distintas frutas no muy en condiciones de digestibilidad, así como las distintas y nada saludables, ni mucho menos alimenticias emaladas, y recreándose el paladar en invierno

con los tan decantados potes, y las no menos afo-  
madas y mal olientes sustancias denominadas  
gallinejas, sin que incluyamos en este especial re-  
gimen alimenticio los llamados desayunos, sien-  
do el más corriente el café más o menos desfigurado  
y todo ello acompañado y sirviendole de vehículo  
como bebida un vino, en que solo tiene de tal el  
color, y que lo menos malo que puede contener es  
agua.

¿ Que resultado han de dar todas estas insufi-  
ciencias nutritivas? Pues ya lo hemos apuntado  
y he de insistir en ello; que paulatinamente ha de  
ir desgastando su naturaleza, siendo materia a  
propósito para todo género de procesos morbosos, ha-  
ta que determina el marasmo, la anemia, y co-  
mo secuela afecciones tan terribles, cual la tubercu-  
losis, u otras de indole tan devastadora que es  
definitivo, u imposible llegar a combatir; y si este  
estado por si solo es tan aterrador, aumenta si-  
camente su importancia, al pensar que no solo su-  
fren sus efectos estos individuos, sino que cual  
ley fatal se trasmite a su familia, a su des-



condencia, participando de tan triste legado, y sien-  
do por consiguiente la destruccion y ruina de indi-  
viduos que no pueden alcanzar su desarrollo, y si lo  
consiguen sera arrastrando una vida miserable,  
y no siendo utiler ni para si, ni para la socie-  
dad a la cual es tan indispensable su concur-  
so; por todo lo cual no solo es el deber del legis-  
ta, y de todos los hombres de ciencia, inculcar en  
su espiritu buenos y provechosos consejos, sino que  
deber es asimismo, vigilar y castigar rigurosa-  
mente, todas las infracciones higienicas que pue-  
dan cometerse, en rama tan descuidada e  
importante de la higiene individual o privada.

Viviendas.

Si deficiencias grandes higienicas hemos obser-  
vado en el anterior enunciado, no son menores  
ni de escasa importancia las que se refieren a  
las habitaciones que suelen ocupar los obreros,  
y que dividiremos en dos clases: las individua-  
les o privadas, y las colectivas o talleres donde ejer-



cen las distintas industrias à que dedican sus en-  
gias y actividad, ocupándonos aqui solamente de  
las primeras, pues las segundas van incluidas en  
el capítulo referente à las deficiencias en la hicie-  
ne pública.

En cuanto à las habitaciones privadas no tene-  
mos más que visitar los barrios en que están en-  
clavadas para considerar con tróterza las dete-  
rables condiciones higiénicas en que viven, y no  
deje de sorprendernos el que no estén más sujetos  
à enfermedades, de las que ya desgraciadamen-  
te sufren, y la mortalidad no se cebe en esos des-  
dichados en proporción aun mayor de la que se-  
ñalan las estadísticas.

sin examinar detenidamente y con solo una  
rápida ojeada al penetrar en esos barrios, puede  
verse que están espertos de toda regla higiénica,  
tanto no pueden ser saludables, ó beneficiosos  
para la salud de sus moradores, pues vemos  
que están formados por calles que ni el nombre de  
tal merecen, estrechísimas, angostas, con enormes  
desniveles, en el mayor estado de suciedad, casi



un urbanizar muchas de ellas, y con caras de fei-  
 simo y repugnante aspecto, y en desproporcion tan  
 enorme en cuanto à su altura que al lado de las  
 de un solo piso, se encuentran otras, en que no ya  
 tienen cinco ó seis, sino de tan poco ancho que se  
 asemejan à verdaderos tubos, y por ende de igual  
 les ó peores condiciones que las primeras, y hasta  
 las industrias que en ellas se ejercen, forman  
 digno pendant, con las detestables circunstancias  
 enumeradas, lo que da lugar à que no solo sea  
 repulsivo en su conjunto, sino que hasta la at-  
 mosfera que se respira al visitar estos barrios se-  
 mal oliente, repugnante, y por tanto de pésima  
 y modicísima salubridad.

Pasando à hacer el estudio de sus viviendas, no  
 es menor la impresion de desagrado que se recibe  
 al visitarlas, pues à primera vista solamente se  
 puede ver que siendo relativamente de reduci-  
 das dimensiones, se albergan en ellas un núme-  
 ro casi increíble de individuos, y no se crea exa-  
 geramos al decir que algunas estan habitadas  
 por 200 ó mas personas que casi forman un pe-

quero pueblo, y como generalmente suelen carecer de los más elementales principios higiénicos, no se concibe como pueden vivir, tantos y tantos seres humanos, disfrutando siquiera de una mediana salud, sin que sean diezmados por la implacable parca del destino.

Bien merece que fijemos nuestra atención, y por tanto es muy conveniente hagamos detallada reseña de estas habitaciones, para que se afianze más nuestro convencimiento de las infinitas deficiencias que se observan en medio tan importante de vida, como es el que nos está ocupando.

Tenemos dos clases de habitaciones, las llamadas exteriores y las interiores, las primeras con todas sus gravísimos inconvenientes pueden compararse casi como palacios, puestas en parangón con las segundas, en que todo en ellas no son más que desventajas sin el menor aroma de salubridad. Estas compuestas en su mayor parte de tres o cuatro habitaciones, pero de reducidas dimensiones con alcobas (cuarto el más importante de



toda vivienda) estrechísimas, sin luz y por tanto sin ventilacion alguna o por lo menos muy deficiente, y como toda la habitacion se encierra en los más estrechos limites, es natural que dentro de la misma existan la cocina y el retrete, es decir dos focos de insalubridad, por cuanto los olores emanados de esas sitios se esparcen por toda la casa y enocean el poco aire respirable, haciendo una atmosfera viciada y malsana, agravada esta circunstancia por las emanaciones naturales dependientes del aumento de personas, que por regla general no suele ser muy reducido el número de las que componen estas familias menesterosas, y como única ventaja, tenemos la de los balcones que en medio de todo sirven, para que se renueve ese aire, y oxigene una habitacion, que tan necesitada se halla de tan indispensable elemento.

Pues todas las desfavorables circunstancias enumeradas, con otras que empeoran más la situacion, las vemos reunidas en las habitaciones interiores, una vez que estas generalmente constan de menor número de piezas, y algunas existen en que

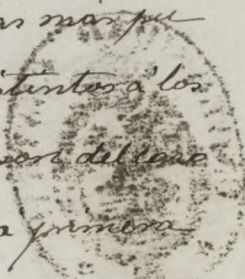
colo tienen sala, aloba y cocina, y para eso casi pue-  
de decirse que entre las tres forman una sola y de  
reducidísimo espacio en la cual y como es consi-  
guiente tienen necesidad de ejecutors estas pobres  
gentes los diversos actos de la vida, con la agra-  
vante de tener fuera de esta vivienda el retrete,  
y este en condiciones tan detestables de ventita-  
ción y limpieza que por sí solo sería causa eficien-  
te de infecciosidad y vehículo favorable para to-  
do género de afecciones, á más de esto las faltas de  
limpieza que suelen tener estos cuartos, y las detes-  
tables medias que reúnen para su ventilación y  
luz, pues suelen recibirla indiscretamente por pa-  
tos pequeños, rucios, y á los cuales afluyen gran-  
número de viviendas, hace que sufran los dos ex-  
tremos más perjudiciales en las distintas esta-  
ciones del año, así observamos que en el verano  
sufren de un calor irresistible por su pequenez,  
y en invierno teniendo en cuenta que ni sus puer-  
tas ni ventanas suelen ajustarse, bien sean ver-  
daderos ventuqueros que hacen que la temperatu-  
ra del cuarto esté si cabe más baja, y por tanto me-



nos soportable que la del exterior.

Factores importantes de estas casas son los portales y escaleras, pues los primeros son raquíticos, generalmente buimedos, y dada su estrechez conlleva muy deficiente; y las segundas reuniendo los mismos defectos, que vienen a empeorar más y más la situación de los individuos que habitan casas que tanto por su conjunto, como en sus detalles son centros de miseria, suciedad, y favorables para el desarrollo de todo genero de males.

Algunos individuos o familias que pertenecen a esta clase de la sociedad no muy escasos en numero por cierto, no se uelen alejar en las habitaciones que hemos descrito, sino que ocupan cuartos de edificios en los cuales habitan personas más pudientes, y por tanto viven en barrios distintos a los enunciados, por circunstancias que no son del caso enumerar, y por esta razon pareciera a primera vista que estos habrian de disfrutar de un genero de comodidades distinto a los otros de su mismo rango, y sin embargo desgraciadamente están lejos de alcanzar tales ventajas sobre sus compa



neros de infortunio, pues tienen que vivir en sótanos, verdaderos cuevas faltas de luz y aire, y con sobra de humedad, ó en pisos muy altos, en las llamadas buhardillas que están expuestas á todas las vicisitudes del tiempo, á más del inconveniente grandísimo y perjudicial para su salud de tener que subir un numero exagerado de escaleras, dada la altura exorbitante que suelen tener estos fincas en las grandes poblaciones, y como decimos, es causa más ó menos remota de trastornos evidentes en su organismo, especialmente en ciertas afecciones bastante frecuentes en estos individuos y con especialidad en la mujer en su estado de embarazo que suele ser el ordinario en las pertenecientes á la clase objeto de esta memoria.



Si no es su vivienda la que hemos mencionado en las llamadas habitaciones interiores de los edificios que al fin y al cabo no son otra cosa que verdaderas casas dentro de otras más confortables, pero que tienen los mismos sino mayores inconvenientes que las situadas en los barrios ocupados casi exclusivamente por esta clase proletaria

## Vestidos

Si bien el vestido no es un factor tan importante como los antes desentos, no deja por esto de ser auxiliar necesario para la vida del hombre, y en el cual se observan como en los demás elementos grandes deficiencias higiénicas.

Claro está que no puede desconocerse el papel que desempeña en la sociedad al servir para cubrir nuestro cuerpo, que de otra suerte atacaría a la moral infringiendo las leyes de urbanidad y decoro tan de antiguo impuestas en los pueblos civilizados, pero no es este bajo el aspecto que aquí hemos de estudiarle, sino en los distintos conceptos en que le sirve al hombre, figurando como primera y esencial condición la de aislarle en cierto modo de las influencias atmosféricas, ser arimismo y se cotee la frase receptáculo de todas las exudaciones que de nuestro cuerpo emanan, y agente muy eficaz é indispensable como protector de los cho

ques que del exterior pueda recibir nuestro cuerpo

Concretándonos al objeto de este trabajo de  
dicaremos nuestra atención a señalar las deficiencias que en los vestidos de la clase obrera se observen en relación con los fines que le están encomendados y que acabamos de exponer.

Incluyendo en la denominación genérica de vestidos las diversas prendas de que se sirve el hombre para cubrir las distintas partes de su cuerpo, todas ellas serán estudiadas aunque sea de una manera somera, señalando los grandes defectos que reúnen las que usan clase tan desdichada como la que motiva esta memoria.

Como ya hemos dicho en otra parte de este trabajo con tan escasos los medios de subsistencia con que cuentan estos individuos que se permite por desgracia, dedicar una parte de los mismos para atender a estas necesidades, siendo lo preferente para ellos, como es natural, lo que se refiere a las otras exigencias que demanda la vida, más impensas, y a



Las que son necesario acudir con los pocos elementos de que disponen, de aqui que en este particular se noten grandes largunas mas o menos importantes que a la larga sean causa de trastornos en la salud de estas pobres gentes.

Parando a detallar las distintas prendas de uso más indispensable y necesario, y fijando nos primero en las de la cabeza, observaremos que si bien no muy frecuente, más de lo que con vendria, estas personas la llevan al descubierto, y casi no es necesario señalar los inconvenientes de tal practica, puesto que son de sentido comun, al comprender que se exponen a influencias tan diversas como son: el frío, calor, humedad etc; y si usan sombrero o gorra, que es lo usual, natural es que no tengan las debidas condiciones higienicas, y sirvan más que de protectores, de vehiculos de enfermedades más o menos infecciosas.



¿Que hemos de decir de las demas prendas que revisten el cuerpo? Pues sencillamente que por lo general o serán insuficientes, es decir que

por su situación precaria no podrán tener todas las necesarias para protegese de las inelecciones del tiempo, o de calidad tan inferior que cumplan su cometido de deficiente manera, y aparejando lo que desgraciadamente no es, y en realidad debia de ser

No deja de tener importancia lo referente al calzado, pues cumple fines altamente saludables e higienicos, al preservar el pie no solo de los mil obstaculos y desigualdades del piso, sino asimismo de los enfriamientos; así tambien como el calcetín o media que más en contacto le reviste, y que no solo evita la limpieza más esmerada del mismo, factor muy de tener en cuenta en estas pobres gentes, sino que sirve para recoger las excreciones que de él se desprenden, y precisamente es lo que menos usan cuando se privan de tan saludables ventajas, y además puesto el pie en relacion directa con el calzado, puede determinarse de formaciones, calloridades y otros mil inconvenientes a cual más perjudiciales y nocivos.



Y por último el abrigo que todas estas prendas les proporcionan es casi inisoria, y de aqui un suceso mas en la lista no corta de enemigos de su salud y vida, constituyendo deficiencias tan esenciales e importantes, que no se necesita hacer un analisis detenido, ni fijar demasiado la atencion para conocer la exactitud de tan dolorosas afirmaciones

### Alseo corporal

Si reflexionando un tanto lo anteriormente expuesto se observan tantos defectos en elementos importantisimos para la vida, facilmente se saca la consecuencia del abandono en que estari todo lo concerniente al aseo y limpieza del cuerpo en estos individuos, tanto mas cuanto que no figura como distintivo y caracteristica en la vida de nuestra clase obrera, y por lo mismo que para su ejecucion solo se necesita la voluntad, es tanto mas de deplorar, puesto que tan facil seria poner remedio a negligencia que si



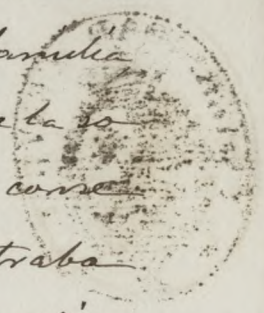
bien no les acarreará grandes males, no por esto  
deja de tener relativa importancia, y si bien es  
cierto puede arguirse que necesidades más per-  
tinentes les impide dedicarse á estos cuidados  
parecer superfluos, no creo sea esto un obstáculo  
serio, para al menos dedicar su atención á los  
más generales y rudimentarias prácticas de la  
píera.

Muy ventajoso sería que introdujeran en sus  
costumbres medida tan provechosa como la de  
baño general, pero ya que esto por ahora sería a-  
pírar á mucho, por lo menos debían tocionarse  
diariamente ciertas partes del cuerpo, como cara  
manos, etc, pues aunque pareciera extraño gran  
numero de estos individuos dejan pasar un  
tiempo más ó menos largo sin ejecutar estos  
millinimos lavados, y esto no solo podrá ser  
repugnante, sino que en muchas ocasiones, se  
era el causante de distintos procesos morbosa  
que ó se desconocerá su origen, ó se atribuirán  
á hechos que en nada influyen, cuando su  
razon de ser lo tenemos en el descuido de pre-



ticia tan corriente y vulgar como es la que nos está ocupando.

Muy de desear sería que no ya de una manera constante, sino al menos de vez en cuando se dedicasen a detalles de aseo arduo y minucioso los reficorios, aunque no esencialmente indispensables, como el lavado de la cabeza, boca, oídos, pies, etc, puesto que las distintas secreciones y especialmente de los sitios mencionados, son causa de suciedad, más aun en esta clase jornalera, en que por la condición y naturaleza del trabajo a que ordinariamente se suelen dedicar, con terreno abonado para este desaseo y materia dispuesta a todo género de infecciones, originan a su vez de grandes males para el individuo, así como para su familia si es que no trasciende a otras clases de la sociedad, pero repito que esto es difícil de conseguir por el pronto, hasta que por un trabajo lento de educación vayan comprendiendo las ventajas que reportaría para su bienestar y mejoramiento físico, el que se ocu-



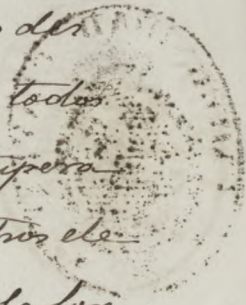
pasen aunque fuese de una manera superficial de prácticas tan elementales y necesarias para la conservación de su salud, patrimonio indispensable en clase tan necesitada como la que nos está ocupando.

## Habitos viciosos

En líneas generales he de tratar todo lo que concierne al objeto de este epigrafe, pues si fuese á detallarse ocuparía gran parte de esta memoria, puesto que de los vicios de que adolecen estos individuos hay uno en especial que lo domina hasta tal punto que se convierte en verdadera calamidad social, y se ha discutido y escrito tanto para impugnarlo, y tratar sino de destruirlo, por lo menos de aminorar en lo posible, que bastaría por sí solo para formar un verdadero volumen; como se habría podido comprender nos referimos á la bebida, pero no por ello hemos de dejar de señalar los gravísimos inconvenientes que acarrea á esta clase de la sociedad



el alcoholismo, pues no solo es nocivo para el propio individuo, sino para su familia, y hasta para la misma sociedad; pues para el primero le determina alteraciones y trastornos en su salud y aun acaba con su vida, que esto no seria lo peor, sino trascendiesen sus efectos a la descendencia dando lugar a seres entecos y raquíticos, llevando marcado si se me permite la frase el estigma del vicio que domina a sus progenitores, y por ultimo ejerce su devastadora influencia hasta en la sociedad, al contribuir a trastornos muy graves como son el aumento que se observa de la locura en los individuos entregados a estos excesos, a la mayor criminalidad, que viene a ser como secuela indispensable del alcoholismo, y por ultimo el pauperismo de la gracia inherente en quienes consumen todos sus pequeños ingresos en sostener este vituperable vicio, mermandolos en cambio de otros elementos necesarios e importantes para la fortaleza y resistencia fisica tan necesaria a todo ser y más aun a los que constituyen este grupo



de nuestra sociedad,

Casi se puede decir que ese hábito vicioso es unido á que se entregan estos desgraciados, pues además son consecuencia obligada del mismo, como le sucede al tabaco que no solo es perjudicial por sus perniciosos efectos de la nicotina, sino por la mala calidad del mismo, tanto más cuanto el que usan estos individuos, como es natural es de clase muy inferior; y como es lógico tan malos hábitos han de traer necesariamente tras de sí males mucho mayores, como son los infinitos crímenes que hoy día son el tema obligado y diario en la vida de estos sujetos, siendo uno de los elementos más primordiales de degeneración y aniquilamiento material y moral de la ya tantas veces repetida clase de que nos estamos ocupando.



## Capítulo 2<sup>o</sup>

### Deficiencias en la Higiene Pública.

Forman parte como las más principales referentes a esta rama de la higiene, las faltas de policía sanitaria, en las que van incluidas la poca inspección de las viviendas, de los talleres, fábricas, barrios obreros, de los alimentos etc.

Ya hemos hablado de los grandes defectos que tienen las viviendas que ocupan estos individuos, pero no cabe a ellos el culpa de que no habiten en regulares condiciones higiénicas; y en cambio si tenemos de censurar energicamente que las personas encargadas de cuidar por su vida no tomen las medidas necesarias para que todos los elementos que les rodea reúnan las mejores condiciones posibles de salubridad, y por desgracia ni tratan siquiera de re-

mediante aquellas que de una manera visible y directa contribuyen a alternar la salud de personas, que como las que forman el grupo de la clase proletaria tan amenazadas están de continuo a perder tan preciado bien.

En lo referente a las habitaciones tanto privadas como colectivas o sean los talleres, fabricas etc, mucho es necesario corregir, pues en cuanto a las primeras o constituyen barrios especiales para estas familias, o son casas destinadas para las mismas que participan de iguales pesimas condiciones que las que forman aquellos.

En los citados barrios, como ya hemos dicho en otra ocasion, podemos apreciar a simple vista que sus calles son estrechas, casi sin salida, en las cuales estan amontonadas las basuras que en ellas depositan sus inquilinos, sin que sean objeto de una limpieza ni esmerada, ni continua como debia de ser, con tanto o mayor motivo que las situadas en barrios centricos; en las cuales ni entra el sol



ni se renueva el aire no solo por su pequeña capacidad, sino por la rareza ya mencionada de la altura de sus edificios que no guardan la proporción debida con la anchura de las mismas.

Pues si penetramos en las habitaciones no se comprende como pueden vivir en el sentido estricto de la palabra las personas que las ocupan, pues ya hemos anotado que los cuartos que las forman son pequeños, sin la suficiente ventilación (no debía tolerarse que ninguna habitación tuviese menos de 10. metros cubicos por persona, siendo el minimum de capacidad 14. metros cubicos, con una altura de 4. metros) y sin el más ligero aroma de condicion higiénica; agreguese á esto que por lo general estas pobres gentes por sus escasos medios materiales de vida, se arrojan á otros individuos, ó sea constituyendo sus cuartos en verdaderos ranchos y aumentarían sobremanera todas las circunstancias desfavorables para el empobrecimiento de sus gastadas resistencias orgánicas.

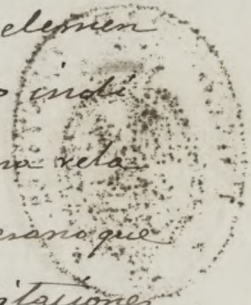
De estos males no son solo responsables las autoridades, sino tambien los propietarios de esas fincas, que no teniendo en cuenta más que el sacar un interes superior al capital que han empleado, no se ocupan para nada de que reúnan siquiera unas medianas condiciones de habitabilidad en armonia con las necesidades de la higiene, y mucho es necesario que todos trabajemos con constancia y empeño, para que poco a poco vayan saneandose edificios destinados a vivienda de la clase trabajadora.

Con el descubrimiento de la microbiología se ha podido comprender que no solo basta que las casas estén bien aireadas, y tengan mejor ó peor orientacion, sino que es necesario que reúnan las mejores condiciones de defensa contra esos pequeños seres llamados micro-organismos, causa ineludable de afecciones que cada día se puede decir diezman a los individuos, y muy especialmente aquellos que son por decirlo así terreno favorable para todo genero



de enfermedades conocidas con el nombre de infecciosas, por las razones ya tantas veces enumeradas, así es que se hace necesario que estas casas estén dotadas de esos elementos para que puedan oponer un dique a la invasión de esos seres causantes de terribles males, como son las epidemias.

En terminos generales detallaremos las condiciones que deben reunir estos edificios para que satisfagan las necesidades de una buena e higiénica morada. En primer lugar y en cuanto a su emplazamiento deben estar situadas en terreno permeable y seco, a ser posible en sitio de alguna altura, alejados de edificios poco saludables como son hospitales, cuarteles, etc, y formando calles anchas, ser de mediana altura para que entre bien el aire y la luz, elementos indispensables en la vida de todo individuo. Deben tener estas viviendas una relativa capacidad, pues si bien no es necesario que tengan un numero exagerado de habitaciones, pues las necesidades de su vida son tan epiguas



que no necesitan de esta condicion, por lo menos  
han de disputar de cuartos amplios y convenien-  
temente separados entre si los destinados à los  
distintos usos que requiere la vida para evitar  
de este modo el hacinamiento y suciedad sub-  
siguiente, tan comiente en los de hoy dia co-  
mo ya hemos apuntado. Su decorado si asi  
podemos decir, debe ser todo lo mas sencillo  
posible, asi es que deben evitarse todos los re-  
lieves ó rincones que son verdadero nido de  
infinitos germenos, y por tanto han de ser sus  
paredes lisas y convenientemente blanquea-  
das, estucadas ó pintadas, para que pueda  
hacerse en ellas una limpieza min ó meno-  
esmerada; lo mismo que el suelo debe de es-  
tar formado por sustancias susceptible de un  
fácil y pronto lavado.

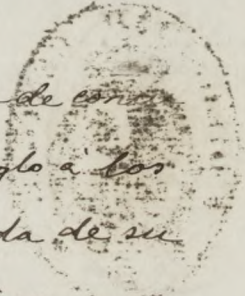


Como ya hemos indicado antes deben te-  
ner una buena iluminacion natural, por  
tanto sus distintas piezas deben estar expuestas  
en todo lo que sea posible à la accion de un  
luz directa, en particular aquella, habitacione

destinadas a los usos más indispensables para la vida, como son los dormitorios, comedores y retretes; puesto que sabemos que esta turba no solo tonifica al organismo, sino que tiene una indudable acción antimicrobiciida.

Un importante elemento de toda habitación que reúna buenas condiciones de sanidad es una suficiente ventilación natural, tanto más necesaria en estas viviendas, cuanto que el factor ya enumerado de hacinamiento que caracteriza a estos individuos envasa la atmósfera respirable, así es que deben tener amplias puertas y ventanas, y a ser posible sustituir estas aberturas por balcones, para que con la mayor facilidad pueda renovarse el aire, circunstancia primordial para el bienestar físico de todo individuo.

Otra condición necesaria que debe de concurrir en toda casa construida con arreglo a los principios higienicos es que esté dotada de suficiente cantidad de agua, pues ejerce un papel de primer orden no solo como bebida, sino



como medio de aseó y limpieza, y por ende obrando como desinfectante natural al alcance de todos los individuos, y tanto esto es cierto que en donde escasea, se desarrollan con más facilidad afecciones de carácter maligno, por no poder disponer en relativa abundancia de líquido tan importante para las necesidades de la vida; hasta tal punto es este elemento indispensable que algunos higienistas echando á volar su fantasía han dicho que así como necesita la casa aire y luz, le es indispensable estar dotada de agua corriente, y si así no fuese sería como un organismo que se viese privado de la circulación de la sangre, que traería por consecuencia la descomposición y la muerte.

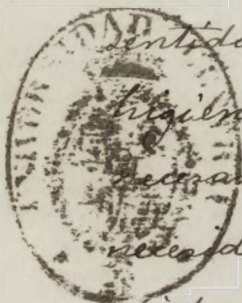
Requirito importantísimo para la buena salubridad de una casa, es todo lo referente á los desagües de la misma, esperando porque debe de estar dotada de retretes con buena ventilación, á ser posible con suficiente cantidad de agua para su limpieza, y construídos higiénicamente, es decir que no sean causa de que,



Las habitaciones estén infestadas por atmósfera tan peligrosa, no solo por lo mal oliente, sino porque los gases que se desprenden tienen un sinnúmero de bacterias de indudable acción tóxica, origen de todo género de infecciones, así es que debe de ejercerse gran cuidado en este particular, para que haya la debida incomunicación entre la casa y los desagües que la misma ha de tener, precisamente todo lo contrario de lo que hoy ocurre como se puede apreciar al ver lo absurdo de la construcción en este sentido; así como la anomalía de colocar el retrete junto a la cocina, y en las pocas condiciones higiénicas, como fácilmente se nota en el olor nauseabundo que desprenden las habitaciones ocupadas por estos moradores, por lo cual todo cuanto se haga para remediar mal de tanta entidad, será de provecho no solo de la salud individual, sino también de la pública.

Las consecuencias que podemos deducir al reflexionar sobre todo lo que antecede, es que

es necesario, por no decir indispensable que se mejoren todo lo posible las condiciones sanitarias de la vivienda del pobre, pues se comprende que dadas las circunstancias de favorabilisimas que hoy concurren en estas casas tienen que ser como ya hemos apuntado antes terreno abonado para que se desarrollen y propaguen entre sus moradores no solo las enfermedades comunes y generales, sino las de caracter contagioso muy frecuentes por desgracia, como la viruela, escarpcion, difteria, tuberculosis etc, constituyendo verdaderos focos epidemicos que cuando reguero de polvora se extienden y difundan por otras casas y barrios, y hasta lleguen a invadir y ser victima la poblacion entera, por lo cual repito que todo lo que se haga en el sentido de mejoramiento de las condiciones higienicas de estas casas ha de ser no solo necesario, sino de absoluta e imprescindible necesidad, si se quiere que una poblacion disfrute de una perfecta sanidad en el terreno que nos esta ocupando,



Mucho se ha discutido y escrito sobre las medidas que deben adoptarse para remediar estos inconvenientes de tantísima importancia. Se ha dicho que sería muy útil educar convenientemente al obrero para que comprendiendo los males que de continuo le acechan aportara por su parte el elemento a no dudar importante de evitar el abandono, suciedad y promiscuidad en que vive, para restar condiciones de insalubridad en estas moradas por él habitadas. También se ha pretendido dotarle de la suficiente resistencia orgánica, para contrarrestar de este modo los peligros a que se encuentra de continuo amenazado. Otras más radicales en sus determinaciones solucionan la cuestión imponiendo la obligación de reformar o destruir estos cuartos insalubres, substituyéndolos poco a poco por otros de condiciones higiénicas de habitabilidad; y se ha señalado por último el sistema de formar verdaderas sociedades cooperativas conducentes a este fin; pero si bien reo

noceamos las ventajas que todos estos procedi-  
mientos encierran, es muy difícil en absoluto  
llevarlos à la practica; no se crea que esto sig-  
nifique abandono en la resolucion de este  
problema difícil en su fondo, pues en mi hu-  
milde opinion creo que algo puede ensayarse  
se de todo lo expuesto, pero con mucha pruden-  
cia y sin lesionar intereses, implantando poco  
à poco aquellas reformas más factibles, pues  
desgraciadamente no estamos aun en circuns-  
tancias tan bonancibles ni moral ni menos  
económicamente para hacer lo que en otros  
países como por ejemplo en Inglaterra donde  
existen construcciones económicas y con todas  
las reglas higienicas destinadas à dar alber-  
que à aquellos individuos que han sido desarra-  
dos de la calle de otras viviendas malsanas,  
y que se van haciendo desaparecer con mayor ó  
menor rapididad.

Se ha pensado por algunos como solucion  
la más practica y de positivos resultados la  
construccion de barrios denominados obrenos,

dotándoles de todos los mejores elementos higiénicos, con la suficiente anchura y capacidad en sus calles y casas, en una palabra dándoles aire y luz, factores primordiales de una buena higiene, es decir aspirando llegar al verdadero desideratum en materia tan importante; pero aparte de que lo creo de difícil solución, se ha observado que no ~~es~~ del agrado de estos individuos, pues oponen razonamientos de índole y tendencia más o menos socialista, como es la de no querer habitar en sitios alejados de los demás claues de la sociedad, considerando les como seres de naturaleza distinta de los demás, y hasta con intenciones dañinas, lo cual si en el fondo parece les asiste la razón, no creo que á nadie al pensar en este procedimiento pueda ocurrirle propósitos de naturaleza tan contraria á la moral social, y si solo el deseo del mejoramiento en las condiciones físicas que deben rodear á individuos de clase tan importante de nuestra sociedad.

Como los individuos de la clase obrera por  
regla general ocupan su actividad y energias en  
industrias que necesitan ejercerlas dentro de loca-  
les cerrados, es necesario que conozcamos en que con-  
diciones de salubridad se hallan estos, para poder  
sacar en consecuencia si reunen todos los requisitos  
indispensables de una buena higiene, o si por el  
contrario tienen deficiencias en pequena o grande  
escala que sean nocivas y alteren profundenmen-  
te su salud. Y por derdicho casi puede contestarse  
se sin temor a equivocarnos ni exagerar que muy  
pocos serin los locales que podamos citar como  
perfectos, en cuanto a que reunan todos los ele-  
mentos de una buena higienizacion. Lo más  
comiente es que todo en ellos sean inconvenien-  
tes y causa de trastornos organicos para los in-  
dividuos que por obligacion tienen que permanecer  
en ellos, aunque sea por un tiempo no muy li-  
mitado, un cierto numero de horas al dia, pues  
al fin y al cabo, no ha de dejar por esto de ejer-  
cer sobre los mismos su perjudicial influencia.



El primer inconveniente que salta á la vista es que en proporcion suelen ser los talleres ó fábricas de dimensiones muy reducidas, dado el número de obreros que los ocupan, y por tanto se verán privados de un aire puro, y siendo deficiente por consecuencia su oxigenación: otro inconveniente es la falta de luz, (á no exigido así la clase de industria), y siguiendo en la enumeración de las desventajas, las encontramos más y no pequeñas por cierto en las distintas temperaturas que suelen tener, y que oscilan entre un calor elevadísimo y seco, ó que sus paredes y suelos estén impregnados de una gran humedad, y por consiguiente siempre expuestos á sufrir impresiones desfavorables al ponerse en contacto con el aire exterior, ó simplemente al pasar de uno á otro departamento del mismo establecimiento, tanto más cuanto que á la temperatura que tienen estos locales, hay que añadir la actividad que necesitan desarrollar sus músculos, como resultado inmediato del trabajo que se dedican; así mismo y como desventaja he

mos de señalar la presión atmosférica existente en estos edificios que siempre suele estar aumentada o disminuida, más nunca se mantiene dentro de los límites de la normalidad.

Otros inconvenientes que es menester sumar a los anteriores, y que no por dejar de depender de deficiencias de estos centros del trabajo, son menos importantes, como son los referentes a las mismas industrias en sí, cual sucede con los gases que desarrollan, siempre irrespirables cuando no inflamables, y que empeoran más la situación, cuanto que ejercen su acción de letal en locales pequeños como ya hemos dicho, y de mala ventilación, a esto agregue se las polvaredas (metálicas, animales, vegetales etc., etc) vapores y emanaciones que desprenden las distintas industrias, unido a lo ya manifestado del mefitismo de una atmósfera saturada por la aglomeración de individuos, entendiéndose a esto en que por lo común la limpieza y aseo de sus personas es negativa y se comprenderá cuantos y que variados ene

migos de su salud amenarían á estas pobres gentes, que por imprescindible necesidad tienen que reunirse dentro de estos recintos de tan malísimas condiciones higiénicas que casi podría decirse son para ellos antecámaras del hospital, cuando no del cementerio.

Una vez apuntadas las grandes deficiencias que existen en las habitaciones llamadas colectivas ó sea en los talleres y fábricas, hemos de manifestar que lo más doloroso es que no se suele fijar la atención en asunto tan importante, y nadie ni dueños ni autoridades se preocupan en poco ni en mucho en poner remedio á tales males, ó cuando menos á reformar en lo posible las deficiencias de mayor importancia, ó que más directamente pueden influir en la salud de estos desgraciados individuos.

Mucho es necesario modificar en todo lo referente á este particular, pero por lo menos se debía de hacer algo en especial cuando se trata de fundar una instalación de alguna de estas industrias, en que se necesita el concurso

de estos individuos; así en primer término debia de no autorizarse la construcción de edificios destinados a este objeto dentro de las poblaciones, sino lo más alejados posible, y digo esto porque tampoco cabe una exageración en este sentido, pues de ser así dificultaría mucho la vida de estos sujetos, y mucho más de tener en cuenta esta condición cuando se trata de industrias invaluables ó perjudiciales para la vida de los demás habitantes de una población.

Muy importante también es que tengan estos edificios la necesaria ventilación natural, y de no ser esto posible, procurarsela de una manera artificial, por los distintos medios ó procedimientos que hoy día existen con tal objeto, pues siendo esta circunstancia una de las principales para la buena salud de todos los individuos, la tiene si cabe mucho más en los que como estos necesitan por la naturaleza del trabajo en que se emplean todo el aire posible y lo más oxigenado posible; á más que dada la índole de algunas industrias que vician



la atmosfera en alto grado, necesitan de su renovacion constante para hacer soportable su estancia dentro de estos locales.

Es necesario tambien que disfruten de una buena iluminacion, especialmente aquellas que por su indole lo exigen de una manera precisa, bien por medio de grandes ventanas, o teniendo techos de cristal dispuestos en forma especial, que sin perjudicar a su salud llenen el requisito necesario para la más comoda realizacion del objeto a que se destinan.

Asimismo debe tenerse en cuenta lo que se refiere a la humedad, temperatura, presión atmosférica y gases que algunas industrias desarrollan, para contrarrestar en la medida de lo posible elementos que tan directamente y de una manera perjudicial influyen en la salud de los obreros, haciéndoles la estancia en estos talleres lo más comoda posible, y no se crea exagerado este concepto, pues todo lo que tienda a favorecer su bienestar

físico, redundará en provecho del trabajo al cual dedican como ya hemos dicho su actividad y energías.

Aunque no entre de lleno en el asunto de que nos estamos ocupando, sin embargo he de decir que es necesario prestar atención, y dictar reglas especiales con todo lo que más o menos indirectamente se relaciona con el trabajo de estas gentes, como sucede con las condiciones individuales de los mismos (edad, sexo etc), instrumentos de trabajo, duración del mismo etc, etc, factores muy de tener en cuenta, si se quiere que estos individuos colaboren de una manera útil y beneficiosa en la gran obra que la sociedad les tiene encomendada.

Deteniéndose un momento a meditar sobre todo lo expuesto se comprende los desfavorables condiciones en que se desarrolla la vida de estos sujetos, viniendo a sumarse a los muchos defectos que reúnen sus viviendas privadas, los muchos vicios que concurren en estas fábricas y talleres, empeorando más y más su existencia.



tan minada por tantos factores de aniquilamiento, que se comprenda y hasta pueda llegar a disculparse la protesta que estos pobres gentes hacen en ocasiones, cuando en un momento determinado rebasan los límites de la cordura y prudencia.

Muy importantes son también las deficiencias relacionadas con la alimentación que usa esta desdichada clase objeto de nuestro estudio, y mucho es necesario que todas coadyuven al fin altamente humanitario de mejorar el elemento tan primordial e indispensable para la buena salud de todo individuo.

Cada día va adquiriendo mayor preponderancia el problema de las subsistencias sobre esta clase trabajadora en particular, y digo en particular porque se deja sentir su influencia en otras clases menos necesitadas que esta; porque la vida va siendo cada vez más cara, al par que se aumentan todas las necesidades de la misma, y fácilmente

se ha de alcanzar que adonde se han de  
notar más sus efectos es en la gente que cuen-  
ta con escasos recursos para atender à los  
distintos medios de vida, y esto es de tan  
capital importancia, que no solo es necesario  
para la buena salud de los individuos, sino  
que indirectamente ejerce su influencia en el  
sereno y tranquilidad mortal que debe  
reinar en los pueblos.

Todo hombre necesita para reponer las  
fuerzas que desgasta su organismo un ingre-  
so proporcionado de principios alimenticios  
suficientes en cantidad y calidad, y esto que  
en terminos generales se considera como condi-  
cion precisa, aplicado à los sujetos de la clase  
que estudiamos aumenta su importancia  
en grandes proporciones por las razones à que  
hacemos referencia, cuando de los ali-  
mentos nos ocupamos en el terreno de la  
higiene privada.

La alimentacion debia estar constituida  
por principios hidro-carbonados que forman



la base de una buena nutrición, de aquí que la carne debía figurar como factor no digo que principal, pero por lo menos que a diario empleasen en cantidad proporcional, siendo desgraciadamente de la que se ven casi en absoluto privados de comer por razones fáciles de comprender; y a remediar en parte tan servible falta es a lo que debían encaminarse los desvelos y atenciones de las autoridades encargadas de este ramo de la higiene pública, y precisamente en los momentos actuales que por circunstancias extraordinarias se encarece artículo de tan primera necesidad, se está estudiando el modo de solucionar conflicto de tal magnitud, pero esto que solo en ocasiones y épocas distintas preocupa la atención pública, debía ser objeto de estudio constante, pues en primer lugar ya hemos anotado su necesidad diaria, y después no sobrevendrían dificultades cuando por circunstancias especiales, desgraciadamente bastante frecuentes, ocurriesen sucesos extraordi-

naños, siendo en este caso difícil su resolución inmediata.

Esto que decimos de la carne es aplicable a las demás sustancias alimenticias que emplea el pobre, y que para él pueden considerarse como artículos de primera necesidad entre los que pueden incluirse el pan, fave-  
la, legumbres etc; es decir que debe procurarse se vendan a precios moderados, pues innecesario es repetir la influencia tan grande que la alimentación ejerce en el organismo humano, por que al ser deficiente por esta clase menesterosa ha de ser causa primero de sinnumero de enfermedades, despues que su accion se deja sentir hasta en la decre-  
dencia, por la relacion tan directa que existe entre la nutricion y las funciones generadoras, y natural es que asi sea, pues estando mal alimentados sus organismos, han de estar cuando menos debilitados, si es que no se apodera de ellos una de esas enfermedades



constitucionales, dando lugar a que los seres que engendren salgan con el sello de esta pobreza organica, origen más tarde del raquitismo que les hará arrastrar una vida difícil y penosa, si es que no terminan fatalmente con la muerte; por tanto todo lo que tienda a evitar estos funestos males ha de redundar en beneficio de la salud de estos desgraciados, y también contribuirá al bienestar y tranquilidad material, pues indudable es que estando estas gentes bien alimentadas estarán más aptos para el trabajo, que de lo contrario al sentirse agujoneados por el hambre o caerán enfermos, y engrasarán el número de los que entran en los hospitales o asilos; o los conducirá al robo y al crimen, como nos lo demuestran las estadísticas, determinando estas circunstancias trastornos sociales de gran magnitud e importancia.

Véase pues por lo dicho la necesidad imprescindible que tienen las autoridades de procurar que se les facilite medios de subsistencia

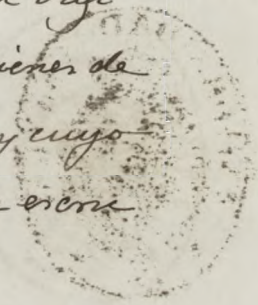
en armonia con sus escasos recursos, y para ello han de poner en juego todo lo que se crea más oportuno para tal fin; bien suprimiendo o rebajando todo lo posible todos los derechos que pesen sobre dichas articulas, ya creando depositos de alimentos para en caso de una carestia de los mismos, o formando sociedades cooperativas con tal objeto, y en ultimo termino hasta aumentando el jornal de estos individuos, todo menos el desatender problema de tanta trascendencia como el que nos ocupa, que como hemos dicho puede ser causa de males no solo para el individuo, sino que se extienden a la sociedad entera.

Asimismo han de tener muy en cuenta los encargados de velar por la salud publica todo lo referente a la adulteracion y alteracion de los alimentos, y que constituye no una ligera falta como se considera por lo general, sino que es un grave delito que debe ser castigado más de lo que hoy día lo está, pues puede determinar trastornos de impor-



tancia en la salud individual.

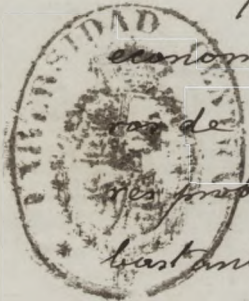
Los alimentos pueden sufrir i alteraciones espontaneas, o las que son debidas a adulteraciones; entre las primeras comprendemos las que pueden ser determinadas bien por defecto en la nutrición de los animales (muy jóvenes, muy viejos o mal alimentados), bien por enfermedades de los mismos, o por descomposiciones sufridas despues de su muerte; como facilmente se puede deducir en el primer caso no influye de una manera directa en la salud, por lo tanto se debe cuando menos limitar su empleo, y de todos modos advertirlo y hacer que su coste sea lo más reducido posible; y en los otros dos rechorar en absoluto su uso por ser eminentemente perjudicial para el organismo, por lo cual es necesario que se ejerza una vigilancia exquisita por las personas a quienes debe estar encomendada esta inspeccion, y cuyos cometidos deben desempeñarlo con gran escrupulosidad y rigor.



En cuanto a las adulteraciones inutil pa

rece señalar los males sin cuento de que son causa, pues sus efectos se están observando á diario, y constantemente se presentan á nuestra vista, pues de ellas se hace eco la prensa con desgraciada frecuencia, sin que nadie pare mientes en asunto tan trascendental, y lo que es peor sin que sea corregido con mano firme por quien tiene verdadera obligación de poner remedio á deficiencias de tan vital interés

Cada día van adquiriendo mayores proporciones las adulteraciones y se extienden á todo género de sustancias, por el comercio de mala fé, y lo que es realmente extraño que no sintamos todos sus destructores efectos, pero particularmente la clase proletaria en que por raron de sus escasos medios económicos se ve precisada á comprar generos de coste epiguo, y por tanto con mayores probabilidades de que su pureza sea bastante dudosa, pero de todos modos y más á menudo de lo debido observamos



muchas veces graves trastornos sufridos por muchos individuos; y esto si cabe no es lo peor por la razon de que entonces se trata de remediarlo dada la resonancia y alarma que produce, lo más corriente es lo que no impresionaria tanto, y sin embargo sus efectos no son menos desastrosos, aunque su accion sea más tardia, y de manera menos aparatosa, que es la intoxicacion que padiamos llamar lenta producida por la nupificacion de muchas sustancias que forman parte de una manera esencial de la alimentacion; y que el afan del mayor lucro en industriales sin conciencia, hace que sea sinó consentido por lo menos tolerado, ó no se fija la atencion en cuanto de tanta entidad para la salud de todas las clases, y en particular de la tan repetidamente nombrada objeto de esta disertacion.

Ya hemos visto los males que acarrea el descuido en materia de esta indole, pero no nos hemos de cansar de repetir que debe procurarse ejercer una fiscalizacion exemplar

para tratar de remediarlos, pues de aqui se desprende que estando estos sujetos mal alimentados, pueden ocasionar trastornos y revueltas más o menos peligrosas para el orden social, atendido el malestar que sienten, y mucho más dandose cuenta de lo poco o mal que son esas cuerdas cuestiones que tanto les afecta, por las personas a cuyo cargo les están confiados asuntos de transcendencia tan vital para el bienestar físico y moral de esta tan numerosa clase de la sociedad.

Como aperiódico a lo anteriormente expuesto hemos de hablar de la bebida, ~~que~~ y es muy necesario tenerle en cuenta, pues aunque no sea elemento de primera necesidad para la vida, sin embargo el jornalero no solo hace uso de ella, sino lo que es peor ahora, como ya dijimos cuando de los hábitos viciosos nos hemos ocupado.

El vino que es la bebida que más generalmente emplean, es el más susceptible de sufrir adulteraciones de todo genero, desde la



más inofensiva como es la adición de agua, hasta la más perjudicial con sustancias más o menos nocivas, ejerciéndose en mayor escala y con cierta impunidad en aquellos despachos que son precisamente los más frecuentados por esta clase trabajadora, y esto que podemos calificar de verdadero fraude, no solo reconoce por causa el mayor impuesto que pesa sobre estos líquidos, sino el inmoderado afán de ganancia para estos industriales, sin pensar en los gravísimos perjuicios que ocasionan con su proceder tan poco humanitario.

Ya dijimos cuando hablamos de los hábitos viciosos que el abuso en la bebida suele producir afecciones más o menos graves no solo para el individuo, sino también para su descendencia, y hasta las consecuencias funestas que este vicio determina en la sociedad, por lo tanto fácilmente se puede deducir que si sus efectos son por sí solos perjudiciales, calcúlese lo que aumentarían en importancia si este líquido lo consumen adulterado.

Urge pues el adoptar soluciones para re-  
mediar primero, y despues si es posible hacer  
que desaparezca mal tan funesto para esta  
clase; y aqui es donde me parece más apli-  
cable la teoria de la instruccion que ha de  
darse al obrero para hacerle comprender estos  
perjuicios que hemos apuntado, y mientras  
esto llega a ser una realidad como afortunada-  
mente se va alcanzando en otros paí-  
ses con la creacion de las sociedades lla-  
madas de templanza, es necesario acudir  
a otros medios, como es el limitar y regla-  
mentar los establecimientos destinados a es-  
ta industria, sujetandolos a leyes especiales,  
y ejerciendo sobre los mismos una vigilan-  
cia severa; y para conseguir el acabar con  
las adulteraciones disminuir los impuestos  
sobre los vinos y en cambio elevar el de los al-  
coholes, y prohibir en absoluto la fabricacion  
de los alcoholes de industria  
Facilmente se puede comprender que es-  
tas adulteraciones alcanzan a otros liqui-



dos como la leche, café, etc., y natural es que  
 originen males, <sup>de mayor</sup> o menor importancia, pero siem-  
 pre alterando la salud de las personas que los  
 consumen, y por tanto sepito lo que antes he  
 dicho, es decir que debe vigilarse la expendi-  
 cion de estas sustancias, llegando si es necesaria  
 hasta penar en estos delitos que atentan  
 contra la integridad funcional de los indi-  
 viduos.

Felizmente hoy dia va reaccionando la opi-  
 nion publica en estas materias, y de consiguien-  
 te las personas a cuyo cuidado esta encomen-  
 dada mision tan transcendental tratan de es-  
 tudiar estos asuntos, y concretandose a lo  
 que sucede en nuestra poblacion vemos que  
 proponen soluciones encaminadas a la  
 mejora de estos problemas sociales; y muy re-  
 cientemente se han dictado circulares por  
 nuestra Direccion general de Sanidad cuyo  
 objeto era aconsejar a todos aquellos que mas  
 o menos directamente pueden contribuir a es-  
 te fin, el que traten de poner en condiciones

higiénicas todos los elementos de vida que rodean a esta clase proletaria, y como consecuencia de esta disposición el proponer la desinfección de sus viviendas, tanto más si en ellas ha ocurrido casos de enfermedades infecciosas, y no solo esto, sino el verificar esa desinfección en todos los cuartos que se derriban, haciendo constar que se ha practicado esta medida antes de que vuelvan a ocuparse; y arduo observamos con satisfacción que en lo referente a alimentos, bebidas etc tenemos el servicio de nuestro laboratorio municipal cuyos encargados trabajan con entusiasmo por subsanar las deficiencias que hemos señalado al hablar de estas cuestiones, y analizan las diferentes sustancias que se sospechan no sean de buena calidad, e inculcan en el ánimo de los habitantes el beneficio que es el someter todos los productos a su reconocimiento para mejorar las condiciones de vida, y afortunadamente parece se va comprendiendo lo pro-



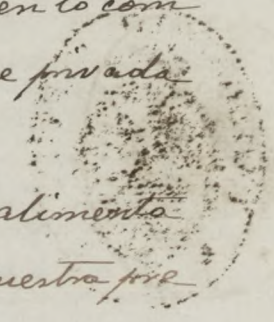
vehoso que es para el bienestar material el resultado de tales investigaciones; y lo mismo que decimos de esto vemos que va ocupando nuestra atencion los demas problemas relacionados con los ya descritos que tan directamente interesan a nuestra clase proletaria.

### Capitulo 3.º

## Conclusiones

Resumiendo todo lo expuesto en el curso de esta memoria; y haciendo un estudio sintético de todo lo en ella manifestado, diremos que hemos podido apreciar grandes deficiencias tanto en el terreno de la higiene privada como en el de la pública, y por la relacion circunstanciada de las mismas vemos que en lo comprendido dentro ~~dentro~~ de la higiene privada existen:

1.º Deficiencias muy esenciales en la alimentacion de estos individuos objeto de nuestra pre-



ferente atención en este trabajo.

- 2.º Deficiencias no menos importantes, y si cabe en mayores proporciones que las anteriores en las viviendas habitadas por estas mismas individuos.
- 3.º Sinó deficiencias por lo menos descuidos de capital interés en lo referente a los vestidos de estas pobres gentes tantas veces mencionadas.
- 4.º Abandono de transcendencia suma en lo tocante al aseó corporal de las mismas, y
- 5.º Todo lo comprendido en los funestos hábitos viciosos, que viene a ser como el complemento de todas las deficiencias que rodean su desgraciada existencia.

En lo que se relaciona con la higiene pública tenemos:

- 1.º Defectos que son esenciales subsanar en lo referente a las habitaciones privadas de los obreros, con objeto de colocarlos en condiciones higienicas, y por tanto habitables, con alguna garantía de salubridad para los mismos.
- 2.º Defectos existentes en las habitaciones denominadas colectivas (talleres, fabricas) y medios



de remediarlos.

3.º Abandonos censurables en lo que concierne  
a los alimentos, como son las adulteraciones  
y carestía de los mismos, y

4.º Adulteraciones de las bebidas y medidas  
que deben adoptarse para evitar que el obrero  
no se entregue a tan funesto hábito vicioso.

Por la relación sucinta que hemos hecho de  
todas estas deficiencias se comprende cuantos  
y de que distintos ordenes son los enemigos que  
rodean la vida de estos individuos, vinién-  
do a contribuir a la degeneración física y  
moral de los mismos, extensiva a su descen-  
dencia, alcanzando sus perniciosos efectos  
hasta la misma sociedad, por el resulta-  
do que todos estos males han de determi-  
nar en la vida social de los pueblos, dan-  
do lugar a su empobrecimiento material,  
y no es de extrañar pues al considerar este  
cuadro desconsolador que en la época at-  
tual se sucedan con frecuencia esas gran-  
des conmociones sociales conocidas con el

nombre de huelgas, consecuencia lógica del grandísimo malestar que hoy siente esta desgraciada clase, por efecto del ninguno ó pequeñísimo bienestar en que se desenvuelve su angustiosa y precaria existencia, de aquí pues se desprende que es necesario que todos en la medida de nuestras fuerzas, unos con el estudio, otros con la propaganda, y otros dictando medidas enca minadas á este fin coadyuemos á hacer que desaparezcan ó cuando menos á modificar estas malas condiciones de vida, remedios que redundarán en provecho de estos infortunados, y tendremos la inmensa satisfacción de haber colaborado en tan humanitaria obra, regenerando en todos los ordenes á estos individuos que forman parte integrante de nuestra so ciedad, al por que ayudemos á favorecer la tranquilidad de los pueblos, base esencial é indispensable de una epis



tencia sosegada y dichosa, al mismo tiempo que logremos su grandera y prosperidad.

He dicho.

Madrid 4. Junio 1902.

Ricardo de San José y Santarén

*[Handwritten signature flourish]*



A. C. Martín  
*[Handwritten signature flourish]*

Admisible

Potenciano

Admisible

Cajal

¡ Admisible!

Redondo

Madrid 6 de noviembre de 1902  
Verifico el ejercicio del Grado  
de Doctor y fui calificado Aprobado



2/ro

M. Potenciano

A. Gallart

[Signature]

Arturo de Redondo

Cajal

[Signature]

